



Presentificación

Dios - Abram

Presentificación

Dios – Abram

Presentificación

Dios – Abram

LA PRESENTIFICACIÓN DE DIOS EN GÉNESIS 15.

THE PRESENTIFICATION OF GOD IN GENESIS 15.

Eber Omar Betanzos Torres.

UNIVERSITA CIENCIA

Revista electrónica de investigación de la universidad de Xalapa. AÑO 9, NÚMERO 26. SEPTIEMBRE-DICIEMBRE 2020. ISSN 2007-

Abogado, filósofo, economista y teólogo. Especialista en Justicia Constitucional y Tutela Jurisdiccional de los Derechos así como en Derechos Humanos; maestro en Estudios Humanísticos, en Políticas Públicas y en Teoría Crítica; master en Derecho Constitucional y en Derecho Penal Internacional; maestro y doctor en Derechos Humanos. Integrante del Sistema Nacional de Investigadores (SNI I) del CONACYT.





SUMARIO: Presentación. y marco teórico. 1. Primeros comentarios. 2. Primera Parte: Descripción y Análisis. 3. Segunda Parte: Interpretación. 4. Comentarios finales. Fuentes consultadas

RESUMEN

El presente escrito tiene como propósito analizar el relato del encuentro de Abram con Dios contenido en Génesis 15; específicamente enfocado a la tarea de entender/descubrir cómo se muestra la presencia de Dios a Abram a través de la presentificación. La presentificación, tema poco explorado de ahí la utilidad de esta investigación, es el modo a través del cual Dios se muestra a quien Él determine sea su voz –de ahí el carácter de profeta- ante el pueblo que ha elegido para suscribir un pacto a cambio de darle un heredero a Abram y tierras en las cuales domine su grey. Para alcanzar este objetivo se usa el análisis del discurso –en las limitaciones específicas de este texto de ser un estudio explorador que combina elementos teológicos y literarios- como método que ayuda a encontrar patrones cognitivos productores de sentido en el entramado ideológico de un discurso.

PALABRAS CLAVE: Dios, Biblia, pacto, presentificación, Abram.

ABSTRACT

The purpose of this text is to analyze the account of Abram's encounter with God contained in Genesis 15, specifically focused on the task of understanding / discovering how God's presence is shown to Abram through presentification.

Presentification is how God reveals himself to whom he determines his voice - hence the prophet's character -before the people he has chosen to sign a pact with in exchange for giving Abram an heir and lands over which his flock dominates-. I use the discourse analysis -in the specific limitations of this text of being an exploratory study that combines theological and literary elements- as a method that helps to find cognitive patterns that produce meaning in the ideological framework of discourse.

KEYWORDS: God, Bible, Presentification, Abraham.





PRESENTACIÓN Y MARCO TEÓRICO

Este texto analiza el fenómeno de la presentificación de Dios en Génesis 15—más adelante se ahondará sobre la idea de presentificación— haciendo uso de aproximaciones teológicas y literarias.

Para ello utiliza el método de la teoría crítica, la cual aborda la búsqueda del conocimiento razonando analíticamente sobre sus fuentes, considerando sus límites y su contenido -ubicado en tradiciones históricas y culturales de pensamiento las cuales marcan su hegemonía, subjetividad, redes y relaciones-. El uso de esta metodología ofrecerá una propuesta interdisciplinaria desarrollada en el contexto sociocultural cambiante de los tiempos.

El planteamiento parte de identificar a la Biblia (Antiguo y Nuevo Testamento) como un texto literario, subrayando la fecundidad del análisis desde esta perspectiva, pero sin dejar de apoyarse en herramientas de visor teológico. De ahí que las aportaciones que se ofrezcan en el texto se extiendan a la literatura y a la teología, tales como desvelar a través del análisis del relato de Génesis 15 que Dios, en su omnipotencia, es quien toma la iniciativa de presentificarse ante Abram, a través de visiones, para ofrecerle una alianza que le dará protección, descendencia y dotación de tierras a cambio de su fidelidad ciega.

Refiero rápidamente que el origen de la palabra Biblia viene del griego βιβλία, plural de la palabra “libro”, siendo alusivo su significado al “conjunto de libros santos”. Esa “santidad” a la que refiere su definición literal concierne al valor religioso que millones de creyentes cristianos y judíos depositan en sus textos sagrados inspirados por el hagiógrafo¹. Esta referencia pone de manifiesto una riqueza de razonamientos literarios y teológicos que pueden inferirse en torno a ella.

La redacción de la Biblia no se produjo en un solo momento, confluyendo varios géneros literarios². La evolución de los contenidos de sus libros obedeció a los avatares de la tradición y la historia, así como a las coyunturas políticas y religiosas;

¹ Personaje ideal de la tradición teológica que pondrá por escrito lo revelado por Dios como autor inspirado por Él.

² Tales como la narración (histórica, mítica, de leyenda, de sueños y visiones), la prosa (anales, crónicas, cartas, listas), el discurso (religioso, político, de despedida, de arenga), la profecía (de salvación, de amenaza), los cánticos y las sentencias sapienciales. El relato de Génesis 15 se ubica en la tradición literaria de corte saga profética (Taber, 2003, p. 154).



además de un proceso de ordenación que supera los criterios cronológicos cuestionando la unicidad de sus contenidos epistemológicos³.

Los aspectos señalados son atractivos para explorar contenidos y significados bíblicos desde la mirada teológica pero también literaria teniendo en cuenta que el texto de la Biblia es un testigo documental de la conciencia que tuvo el pueblo de Israel “de que estaba viviendo una historia” (Charpentier, 2003, p. 13) destinada a ellos por su Dios.

Como se anunció el propósito de este trabajo es hacer un estudio sobre la presentificación de Dios ubicada en el relato bíblico de Génesis 15⁴ en su interacción con Abram⁵.

La presentificación es la forma en la cual Dios se hace presente a quien ha determinado sea su profeta –Abram-, teniendo en este encargo la tarea de ser un intermediario de sus instrucciones y mensajes dirigidos a la humanidad con la que Él –Dios- dialoga –el pueblo de Israel como se verá más adelante-.

Sin abundar sobre la presentificación -al no ser materia monográfica de este trabajo- cabe tener en cuenta someramente que ella es una facultad divina de comunicación para hacerse presente Dios al hombre –produciendo en cierto modo su propia presencia- y transmitirle un mensaje, generalmente por medios místicos (sueños, visiones, fantasías).

La presentificación es una atribución tan evidente por la autoridad de quien la vive –al ser el receptor de ella- que se visibiliza de manera contundente a una comunidad cultural y se solidifica en una alianza instruccional. La presentificación vive, formula en sí misma, una suerte de lenguaje argumental basado en la *auctoritas* del emisor –Dios- que dota o fortalece al receptor humano –Abram- de un halo de autoridad confiable e incuestionable ante su pueblo sin importar los medios que usa para hacerse presente.

Se elige el capítulo 15 del Génesis como pasaje a analizar porque en este texto sagrado bíblico, al su contenido ser tomado como palabra de Dios desde un punto de vista religioso, se encuentra un diálogo entre Dios y el hombre que será tomado como un referente constante de la palabra de Él dirigida al profeta Abram y a su

³ Su redacción no tiene una misma lengua fuente afectándose su sentido por los procesos de traducción.

⁴ Se tomarán complementariamente aspectos de Génesis 12 a Génesis 25.

⁵ En la Biblia el uso del nombre del profeta primero refiere a la voz “Abram” (Gn 11, 26), que quiere decir “el padre ama” (Collin, 2001, p. 8) y luego muda a “Abraham”, que significa “padre de muchos pueblos” (Gn 17, 5). Aquí se usa de manera uniforme el nombre propio Abram.





descendencia en el Antiguo Testamento –en el ocurre la presentificación- estableciéndose una promesa y un pacto.

Explicando la estructura de la investigación como elemento introductorio, se incorpora una sección de primeros comentarios en los cuales se plantea el contexto general de desarrolla del estudio.

Posteriormente se aborda el análisis del discurso del relato de Génesis 15, afrontando dos fases: a) de descripción y análisis y b) de interpretación. El análisis del relato supera a la glosa textual ya que para el análisis del discurso no es suficiente con observar a la oración en su singularidad, sino que se requiere considerar que el texto –que supera a la obra como campo metodológico habitante del lenguaje– es plural, derivado de la propia diversidad estereográfica de los significantes que en él se tejen. (Barthes, 1988, p. 76).

Al término de ello se llegará a la sección de comentarios finales, mismos que consisten *grosso modo*, en que Dios se muestra a Abram en visiones -en medio de sopores y una densa niebla- para ofrecerle protección y dotarlo de un heredero y tierras que dominar para él y su estirpe. Ello conformará para Abram la posibilidad de que, gracias a la presentificación divina que vivirá se forje una alianza con Él, la cual convertirá al pueblo judío en la comunidad elegida por Dios para ser depositaria de su fe.

Un apunte final para este apartado, no menor si se considera que cada traducción puede arrojar interpretaciones más o menos diferenciadas entre sí, la fuente seguida primariamente será la *Nueva Biblia de Jerusalén* (Desclee De Brower (1999) –en su versión en español-, aunque también se usarán dos versiones adicionales auxiliares: la *Biblia Latinoamericana* (Verbo Divino (1999) y la *Biblia Reina Valera* (Sociedades Bíblicas Unidas (1990).

El lenguaje literario hoy es analizado desde diferentes ramas del conocimiento y ha venido construyendo una metodología y herramientas propias para su análisis, si bien sin que se haya conformado necesariamente una teoría de la enunciación uniforme y requiriendo aún articularse con el análisis sintáctico y semántico (Maingueneau, 1980, p. 112). Por ello las herramientas que se usarán en este artículo haciendo uso del análisis del discurso serán referidas muy someramente solo en una aproximación exploratoria.

Se ha optado por acudir al análisis del discurso, como metodología que es, atendiendo a tres dimensiones: a) enunciado, b) enunciación y c) discurso. El análisis del discurso es una herramienta para encontrar patrones del carácter cognitivo de los hablantes en el entramado ideológico del discurso (Van Dijk, 1980, pp. 39 y 51) lo que es útil para la comprensión de un texto en su abstracción, pero también en el contexto de las prácticas y esferas sociales en las cuales se usa (Jitrik, 1990, p. 51).





Abundando sobre sus elementos el a) enunciado es la oración en sí como estructura elemental. La b) enunciación es la aparición del sujeto en un enunciado tejiendo una relación hablante-interlocutor vivificado en un lenguaje socialmente aceptado (Robin (1973) citado por Haidar, 2000, p. 57)⁶ el cual conforma un corpus compacto contenido en una oración excluyente de toda actividad del hablante-emisor (Maingueneau, 1980, p. 113). Esto es, el discurso contiene la materialidad de la oración, pero también integra un proceso en el cual se desarrolla una estructura de comunicación (Benveniste, 1977, pp. 47 a 94).

Por su parte el c) discurso es el texto en el cual se incorporan los diferentes enunciados y la enunciación, es decir es lo que produce el autor plasmado en un documento⁷ (Haidar, 1998, p. 118) ubicado paradigmáticamente en un contexto histórico (Lakoff y Johnson, 1980, p. 46).

Analizar el discurso también conduce a una reflexión lingüística a través de la cual se realiza un examen derivado del análisis de los contenidos. En este plano - referente al esquema narrativo- surgirá el relato como un modo específico del discurso en el que no son visibles las marcas de la enunciación o la narración de historias (Benveniste, 1966, p. 239)⁸.

Estos elementos que fungirán como elementos teóricos de las páginas subsecuentes tienen una ventaja, pues el análisis del discurso hace posible que este pueda ser utilizado para estudiar un texto no solo en su contenido gramatical, histórico y social, sino también en la complejidad de ser, a partir de contextos comunicativos específicos, tanto cabeza de otros subsistemas de sentido o parte de ellos (Karam, 2005, p. 39).

⁶ Aspecto desarrollado por autores como Charles Morris en *Foundations of the theory of signs* (1938) y Rudolf Carnap en *Introduction to semantics* (1946).

⁷ Ello se ha agrupado en posturas que ponen énfasis en sus estructuras gramaticales, desarrolladas primeramente por Harris, a quien además se le atribuye la creación del análisis del discurso como una disciplina analítica (Karam, 2005, p. 40)-.

Adicionalmente, se presentan posturas narrativas –Greimas, Perelmann- integradas en una dimensión lingüística que trasciende a la oración (Karam, 2005, p. 35), así como otros planteamientos que ven al discurso como integrante de un modelo de comunicación histórico y paradigmático –Benveniste, Jakobson, Bajtin-. También hay posturas materialistas que miran al discurso como una práctica social en el sentido marxista ideológico de las superestructuras –Pecheux y Robin-.

⁸ Este autor llama al relato *enunciación histórica*, caracterizada por la ausencia del locutor y denominando al discurso *enunciación discursiva*, la cual supone un locutor y un oyente (Benveniste, 1966, p. 242).





Un apunte, se asume que el lector tiene un conocimiento general de la Biblia y de sus personajes por lo que no se abundará en referencias introductorias bíblicas. Máxime que se trata de un trabajo de análisis crítico literario teológico y no únicamente de corte teológico o literario.

Sobra decir que cualquier creencia religiosa, incluida la del autor, se ha buscado que quede al margen pues el presente busca establecer un espacio de neutralidad en su construcción alejada de ideologías –como conjunto de creencias de un grupo humano determinado–, si bien se reconoce que el personaje de Abram en Génesis está nutrido de paradigmas ideológicos formadores de discurso.

1. PRIMEROS COMENTARIOS

Los discursos son conjuntos de palabras superiores a las oraciones (Barthes, citado por Beristáin, 2004, p. 155). Ellos dan vida a una formación discursiva con diferentes formas de expresión y planos de enunciación, como conversión de la lengua a través de los actos enunciativos de uso individual.

Al ser el objeto de estudio de este ensayo una pieza con contenido teológico literario se sostiene la posición de que la obra es construida por la realidad. Constituye un campo fértil de interacción en el cual el hombre (autor-lector) participa de modo activo y receptivo en un proceso creativo que lleva a la literatura hacia una realidad ficticia de múltiples posibilidades⁹ de sentido, nutridas por la realidad misma a través de la fantasía combinándose en palabras.

El autor de un texto literario además de informador es un promotor del encuentro provocador con el lector. Ambos, autor y lector, proponen consciente o inconscientemente un ámbito de interacción indeterminada en el cual se mueven. Se forma entonces un espacio para el ejercicio imaginativo del lector ante la obra literaria, en donde la interpretación pretende recrear el sentido imperante del texto en el momento de su producción y en su contexto (cultural, psicológico, temporal, espacial de creación) para reflejar con riqueza renovada su significado.

Así las cosas, el análisis que se propone en este trabajo no busca desconocer el contexto de creación de la obra por parte del autor, sino situarlo en un estado neutro de interpretación bajo los parámetros contemporáneos de análisis y recepción del discurso.

⁹ En la literatura se narran hechos ficticios que siendo reflejo de hechos reales se agotan en un mundo de posibilidades verbales.



Como se ha apuntado en la presentación el propósito de este trabajo es el análisis de Génesis –conformado en el marco de la tradición oral–. El relato se concentra en el capítulo 15 estableciéndose en él –quizá con mayor claridad– la idea del Dios de la “alianza”¹⁰ con Abram y su descendencia (Gn 15, 18) a través de la promesa principal de un heredero para el profeta (Gn 15, 4) y la promesa secundaria de una tierra (Gn 15, 7). Ello sin perder de vista que en este capítulo no sólo se ubica la promesa hecha por Dios, sino también la presentificación divina ya sea mostrándolo como “el creador”, “el autor de su propia palabra”, “el que busca al hombre”, “el que impone condiciones”, etcétera.

Haciendo un necesario paréntesis para este momento del ensayo, se aborda el significado de la voz “alianza”¹¹ y “pacto”. El Diccionario de la Lengua Española (2018) la define como: “1. f. Acción de aliarse dos o más naciones, gobiernos o personas. 2. f. Pacto o convención. 3. f. Conexión o parentesco contraído por casamiento. 4. f. Anillo matrimonial o de esponsales. 5. f. Unión de cosas que concurren a un mismo fin”, siendo su raíz etimológica la palabra latina *alligare*, que significa “atar” (Pimentel, 2006, Voz: “Alianza”).

La palabra “pacto”, por su parte, usando el mismo diccionario en cita (2018): “1. m. Concierto o tratado entre dos o más partes que se comprometen a cumplir lo estipulado. 2. m. Cosa estudiada por tal concierto”. Su raíz etimológica deriva del latín *pactum*, participio pasivo de *pacisci*, que indica “estipular un convenio, obligarse a” (Rodríguez, 1999, Voz: “Pacisci”).

En el trabajo se usa la palabra pacto en lugar de alianza tomando en cuenta que, más que una alianza, Génesis 15 trata de un “pacto” de Dios con Abram, en el sentido de que una alianza plantea derechos y obligaciones recíprocas exigibles para ambas partes y Abram y su pueblo no pueden exigirle nada a Dios. Los seres humanos únicamente pueden –en el contexto teológico del relato– obedecer a la divinidad en lo que se han obligado a Él en el pacto y, en su caso, implorar su clemencia.

La divinidad está en un plano que supera la formación de acuerdos de voluntades; por ello, en este caso la idea de alianza sólo solemnizaría la declaración unilateral

¹⁰ No se pierde de vista que la primera “alianza” entre Dios y el hombre en el Antiguo Testamento se encuentra señalada expresamente en el relato del Arca de Noé (Gn 9, 9).

¹¹ Este texto no busca estudiar desde el análisis del discurso todo el tema de la “alianza” desarrollado en la Biblia, sino la “alianza” de la que se da cuenta en el relato de Génesis 15.





de voluntad de Dios, con la condición resolutoria positiva de la obediencia¹². Resulta, por tanto, más apropiado hablar de pacto.

La historia del pacto con la descendencia de Abram comenzará en Génesis y continuará en Éxodo, hasta la entrega a Moisés de las tablas de los mandamientos, como condición de cumplimiento normativo de la obediencia a Dios. Es de recalcar el hecho de que Abram cumple ciegamente la voluntad divina aun antes de que las leyes –los Diez Mandamientos- estuviesen escritas –es decir no requiere de este elemento de formalidad normativa-.

Grosso modo, el relato de Abram –descendiente de Sem, hijo de Noé– plasmado en el discurso bíblico de Génesis 15 nos llevará desde que él parte de Ur¹³, en Mesopotamia motivado por la fe en Dios y los presagios que lo instruyen a buscar un nuevo asiento territorial, hasta su relativa estadía en Canaán¹⁴ –región situada en aquel momento entre el Mar Mediterráneo y el río Jordán–. En dicho sitio se adora a un Dios que él, hasta ese momento, piensa que aún no conoce¹⁵, pero a quien confía su destino y quien le promete un heredero y una tierra.

Génesis da cuenta de cómo Abram debe alejarse de su núcleo social natal y trasladarse junto con su sobrino Lot¹⁶ a Mesopotamia –lo cual indica que el cambio de residencia incluye a la familia de Abram y a sus siervos–. Luego irán a la ciudad de Jarrán y después a Siquén.

Cabe un apunte. En Siquén Dios se le aparecerá a Abram a sus setenta y cinco años indicándole que salga de la tierra de sus padres y se dirija a una nueva geografía que Él le indicará (Gn 12, 4 y Gn 12, 1). Este diálogo será reafirmado después en Betel.

Abram inicia una aventura sin tener descendencia, pues su esposa Saray es infértil. Derivado de esa situación ella misma le ofrece a su marido que tome por mujer a

¹² Esta razón implicaría que es más eficaz -al menos en este punto- la traducción al español del texto original hebreo de Génesis hecha por la Biblia Reina Valera al utilizar la palabra “pacto” en vez de “alianza” (Gn 15, 18).

¹³ Hacia el año 3800 A.C. el pueblo de Abram se había asentado en la tierra de Ur (Collin, 2001, p. 8) y había dejado de creer en el Dios bíblico como su única deidad. Abram luchará abiertamente en contra del politeísmo y triunfará en reestablecer el monoteísmo judío.

¹⁴ Espacio situado actualmente entre Israel y los territorios de Palestina, Líbano, Siria, Jordania y Egipto.

¹⁵ El Dios que se revelará a Abram no es distinto del Dios de sus antepasados: Adán, Eva, Noé, etcétera.

¹⁶ Si bien Lot no llegará a ver cumplida la promesa de Dios pues decidirá asentarse en el valle del Jordán (Gn 13, 11).





su esclava Agar (Gn 16,3) –quizá para ayudarle a cumplir la promesa de tener un heredero-; con quien engendrará, a los ochenta y seis años a su primer hijo: Ismael (Gn 16,6 y Gn 16, 16).

Abram y su familia se mudarán al Négueb (Gn 12, 9) y luego vivirán un periodo de tiempo en Egipto (Gn 12, 10), en donde Abram se hará rico (Gn 13, 2). Después todos se dirigirán a Hebrón (Gn 13, 18) para tener un nuevo asentamiento.

Este panorama de sucesos será el corpus narrativo en el cual se desenvuelve este trabajo, citado textualmente en las tres versiones que he utilizado como fuentes ilustrativas:

Tabla 1

La presentificación de Dios en Gn 15 a través de tres traducciones al español

Biblia de Jerusalén	Biblia Latinoamericana	Biblia Reina Valera
1. Después de estos sucesos fue dirigida la palabra de Yahveh a Abram en visión, en estos términos: «No temas, Abram. Yo soy para ti un escudo. Tu premio será muy grande.»	1. Después de estos sucesos Yavé dirigió su palabra a Abram en una visión, y le dijo: “No temas, Abram, yo soy tu proyector. Tu recompensa será muy grande”	1. Después de estas cosas fue la palabra de Jehová ¹⁷ a Abram en visión, diciendo: No temas, Abram; yo soy tu escudo y tu galardón sobremanera grande.
2. Dijo Abram: «Mi Señor, Yahveh, ¿qué me vas a dar, si me voy sin hijos...?»	2. Abram respondió: “Señor Yavé, ¿Qué me quieres dar? Soy un hombre sin hijos, y todo lo que poseo pasará a Eliécer de Damasco.	2. Y respondió Abram: Señor Jehová ¿qué me has de dar, siendo así que ando sin hijo, y el mayordomo de mi casa es ese Damasceno Eliézer?
3. Dijo Abram: «He aquí que no me has dado descendencia, y un criado de mi casa me va a heredar.»	3. Ya que no me diste descendencia, tendré por heredero a uno de mis sirvientes.	3. Dijo más Abram: Mira que no me has dado prole, y he aquí que es mi

¹⁷ En la redacción del Génesis confluyen dos tradiciones mezcladas entre sí del siglo X al V a.C (Collin, 2001, p. 4). La tradición elohista que denomina a Dios Elohim y la tradición yahvista, la cual le da el nombre de Yahveh, término que con el paso del tiempo derivará en Yehovah. El uso de uno u otro Nombre dependerá de la traducción de la Biblia que se utilice, no obstante el término Jehová es el más usado por las biblias protestantes (Delaney, 1998, p. 85). Cabe comentar que en este trabajo al referirnos a la divinidad lo haremos usando el nombre “Dios” sin aplicar los nombres Jehová o Yahveh.





Biblia de Jerusalén	Biblia Latinoamericana	Biblia Reina Valera
4. Mas he aquí que la palabra de Yahveh le dijo: «No te heredaré ése, sino que te heredaré uno que saldrá de tus entrañas.»	4. Entonces le llegó una palabra de Yavé: “Tu heredero no será Eliécer, sino un hijo tuyo, nacido de tu propia carne y sangre”.	heredero uno nacido en mi casa.
5. Y sacándole afuera, le dijo: «Mira al cielo, y cuenta las estrellas, si puedes contarlas.» Y le dijo: «Así será tu descendencia.»	5. Yavé lo sacó afuera y le dijo: “Mira al cielo y cuenta las estrellas, si puedes. Así será tu descendencia”.	4. Y luego la palabra de Jehová fue a él diciendo: No te heredaré éste, sino el que saldrá de tus entrañas el que te herede.
6. Y creyó él en Yahveh, el cual se lo reputó por justicia.	6. Y creyó Abram a Yavé, el que lo tuvo adelante por un hombre justo.	5. Y sácole fuera y dijo: Mira ahora a los cielos, y cuenta las estrellas, si las puedes contar. Y le dijo: Así será tu simiente.
7. Y le dijo: «Yo soy Yahveh que te saqué de Ur de los caldeos, para darte esta tierra en propiedad.»	7. Yavé le dijo: “Yo soy Yavé, que te sacó de Ur de los Caldeos, para entregarte esta tierra en propiedad”.	6. Y creyó a Jehová, y contóselo por justicia.
8. El dijo: «Mi Señor, Yahveh, ¿en qué conoceré que ha de ser mía?»	8. Abram le preguntó: “Señor, ¿en qué conoceré yo que será mía?”	7. Y díjole: “Yo soy Jehová, que te saque de Ur de los caldeos, para darte a heredar esta tierra.
9. Díjole: «Tráeme una novilla de tres años, una cabra de tres años, un carnero de tres años, una tórtola y un pichón.»	9. Le contestó: “Tráeme una ternera, una cabra y un carnero, todos ellos de tres años, y también una paloma y un pichón.”	8. Y él respondió: Señor Jehová, ¿en qué conoceré que la tengo de heredar?
10. Tomó él todas estas cosas, y partiéndolas por medio, puso cada mitad enfrente de la otra. Los pájaros no los partió.	10. Abram trajo todos estos animales, los partió por mitad, y puso una mitad frente a la otra; las aves no las partió.	9. Y le dijo Apártame una becerra de tres años y una cabra de tres años y un carnero de tres años, una tórtola también y un palomino.
11. Las aves rapaces bajaron sobre los	11. Las aves rapaces se lanzaban sobre la carne,	10. Y tomó él todas estas cosas y partiólas por la mitad, y puso cada mitad una enfrente de otra; más no partió las aves.





Biblia de Jerusalén	Biblia Latinoamericana	Biblia Reina Valera
cadáveres, pero Abram las espantó.	pero Abram las ahuyentaba.	11. Y descendían aves sobre los cuerpos muertos, y ojeábalas Abram.
12. Y sucedió que, estando ya el sol para ponerse, cayó sobre Abram un sopor, y de pronto le invadió un gran sobresalto.	12. Cuando el sol estaba a punto de ponerse, Abram cayó en un profundo suelo y se apoderó de él un terror y una gran obscuridad.	12. Más a la caída del sol sobrecogió el sueño a Abram, y he aquí que el pavor de una grande obscuridad cayó sobre él.
13. Yahveh dijo a Abram: «Has de saber que tus descendientes serán forasteros en tierra extraña. Los esclavizarán y oprimirán durante cuatrocientos años.	13. Entonces Yavé le dijo: «Debes saber desde ahora que tus descendientes serán forasteros en una tierra que no es suya. Los esclavizarán y los explotarán durante cuatrocientos años.	13. Entonces dijo a Abram: Ten por cierto que tu simiente será peregrina en tierra no suya, y servirá a los de allí y serán por ellos afligidos cuatrocientos años.
14. Pero yo a mi vez juzgaré a la nación a quien sirvan; y luego saldrán con gran hacienda.	14. Pero yo vendré a juzgar a la nación que los ha oprimido y, después saldrán cargados de riqueza.	14. Más también a la gente a quien servirán juzgaré yo; y después de esto saldrán con grande riqueza.
15. Tú en tanto vendrás en paz con tus padres, serás sepultado en buena ancianidad.	15. En cuanto a ti, irás a reunirse con tus padres en paz, y serás sepultado después de una ancianidad dichosa.	15. Y tú vendrás a tus padres en paz y serás sepultado en buena vejez.
16. Y a la cuarta generación volverán ellos acá; porque hasta entonces no se habrá colmado la maldad de los amorreos.»	16. Tus descendientes de la cuarta generación volverán a esta tierra que no te puedo entregar ahora, pues la maldad de los amorreos todavía no ha merecido que yo se las quite.	16. Y en la cuarta generación volverán acá: porque aún no está cumplida la maldad del Amorreo hasta aquí.
17. Y, puesto ya el sol, surgió en medio de densas tinieblas un horno	17. Cuando el sol ya se había puesto y estaba todo obscuro, algo como	17. Y sucedió que, puesto el sol, y ya obscurecido,



Biblia de Jerusalén	Biblia Latinoamericana	Biblia Reina Valera
humeante y una antorcha de fuego que pasó por entre aquellos animales partidos.	un calentador humeante y una antorcha encendida pasaron por medio de aquellos animales partidos.	dejóse ver un horno humeando, y una antorcha de fuego que pasó por entre los animales divididos.
18. Aquel día firmó Yahveh una alianza con Abram, diciendo: «A tu descendencia he dado esta tierra, desde el río de Egipto hasta el Río Grande, el río Éufrates.	18. Aquel día Yavé pactó una alianza con Abram diciendo: “A tu descendencia daré esta tierra desde el torrente de Egipto hasta el gran río Éufrates”	18. En aquel día hizo Jehová un pacto con Abram diciendo: A tu simiente daré esta tierra desde el río de Egipto hasta el río grande, el río Éufrates.
19. los quenitas, quenizitas, cadmonitas,	19. El país de los hienitas, de los ceniceos y de los cadmoneos,	19. Los Cineos y los Ceneceos y Cedmoneos.
20. Hititas, perizitas, refaítas.	20. De los hititas, de los fereceos y los refaítas.	20. Y los Hetehos, y los Pereceos, y los Raphaitas
21. Amorreos, cananeos, guirgasitas y jebuseos.»	21. De los amorreos, de los cananeos, de los jergeseos y los jebuseos.	21. Y los Amorrheos, y los Cananeos y los Gergeseos, y los Jebuseos.
Construcción propia		

Hechos estos primeros comentarios se aborda el análisis de Génesis 15 pidiendo al lector tener en cuenta en adelante particularmente el texto citado en la Biblia Reina Valera recién transcrito, al considerarse la versión más eficaz por su claridad en la producción de sentido en relación con el español.

2. PRIMERA PARTE: DESCRIPCIÓN Y ANÁLISIS

Es conveniente referir los subsistemas presentes en el sistema general narrativo del relato de génesis. Para efectos de este trabajo se aplica la división en subsistemas narrativos de: a) caracterización, b) narrador, c) tiempo, d) espacio, e) composición y d) tono (Pimentel, 2002).

En cuanto a la a) *caracterización* del relato de Génesis 15 se trata de una historia configurada por dos personajes: Abram y Dios.





No se pierde de vista que además Abram y Dios, como contexto, aparecen en situación pasiva animales vivos que son inmolados a Él, tales como una novilla, una cabra, un carnero –todos ellos de tres años-, una tórtola, un pichón (Gn 15, 9) y aves rapaces (Gn 15, 11). Ninguno de estos seres tiene alguna otra acción en la historia más que ser sacrificados y –en el caso de las aves rapaces– rondar a los primeros cuando se los ofreció en sacrificio a Dios.

Tampoco resulta inadvertido que en el desarrollo de la historia de Abram en el Antiguo Testamento se mezclan otros personajes además de Dios y él -tales como Sara, los ángeles, Isaac, Ismael, Agar, Lot-. En Génesis 15 el diálogo se desarrolla únicamente por parte de Dios y Abram.

Abram mediante la exposición de la profecía de Dios desvela la obra y la voluntad divina en el curso de la historia por Él trazada, misma que, de acuerdo con el Plan Divino, el hombre deberá cumplir obedientemente. Ello ocurre a través de visiones a través de las cuales se muestra Él, entendiendo por una visión el hecho de una contemplación ocurrida sin que haya una percepción sensible en el mundo físico, sino en un plano ideal y fantástico.

Un apunte explicativo: visión es definido por el Diccionario de la Lengua Española como: "1. f. Acción y efecto de ver. 2. f. Contemplación inmediata y directa sin percepción sensible...~ beatífica. 1. f. Rel. Acto de ver a Dios, en el cual consiste la bienaventuranza." (Voz: "Visión")."

Este concepto debe diferenciarse de "revelación" que significa: "1. f. Acción y efecto de revelar (Nota: Descubrir o manifestar lo ignorado o secreto. Voz 'Revelar'). 2. f. Manifestación de una verdad secreta u oculta. 3. f. por antonom. Manifestación divina". (Voz: "Revelación"). Es decir, la revelación alude a la acción de correr el velo de lo desconocido.

La estructura de los personajes en el relato de Génesis 15 está marcada por las condiciones divina y humana y por la forma en la cual se muestra la divinidad a Abram mediante una visión. En este tenor se tejen los siguientes acontecimientos:

- i. La visión de Abram con Dios en la que Él le promete un heredero -promesa principal-. (Gn 15, 1 a 4).
- ii. El hecho de que Dios le pida a Abram que mire al cielo y cuente las estrellas (Gn 15, 5).
- iii. La creencia de Abram en Dios y la reputación de Él hacía Abram para considerarlo en justicia (Gn 15, 6).
- iv. La promesa de una tierra en propiedad (Gn 15, 7).





- v. La duda de cómo conocerá Abram que la tierra es de su propiedad (Gn 15, 8).
- vi. El sacrificio solicitado de una novilla, una cabra y un carnero de tres años –el número tres es una constante–, así como una tórtola y un pichón –nótese que se mezclan animales terrestres y aéreos–. (Gn 15, 9).
- vii. La ofrenda de animales (Gn 15, 9) partidos por la mitad –excepto los pájaros–. Cada mitad será puesta enfrente de la otra (Gn 15,10).
- viii. El hecho de que las aves rapaces hayan bajado sobre los cadáveres de la ofrenda y Abram las espantase (Gn 15, 11).
- ix. El sopor de Abram y su sobresalto (Gn 15, 12).
- x. La afirmación de Dios de que la descendencia de Abram será forastera, esclavizada y oprimida por cuatrocientos años (Gn 15, 13).
- xi. El juicio divino a la nación a la que sirva la descendencia de Abram y la recompensa a esta última (Gn 15, 14).
- xii. La afirmación de la paz de Abram en su ancianidad (Gn 15, 15).
- xiii. La manifestación de que será hasta la cuarta generación cuando los hijos de Abram vuelvan a Canaán (Gn 15, 16).
- xiv. El surgimiento de un horno humeante en medio de densas tinieblas y una antorcha de fuego la cual pasó entre los animales partidos. Ello acontece una vez finalizada la puesta de sol (Gn 15, 17).
- xv. La celebración de un pacto con Abram (15, 18 a 21).

La definición de los personajes del relato se hace con base en caracteres definidos brevemente. En ello hay una situación a resaltar y siempre tener presente: el carácter divino de Dios –no puede ser de otra manera pues es Él-. Dios tiene la omnipotencia (Gn 1,1) y omnisciencia (Gn 18, 13)¹⁸ como rasgos naturales.

Abram cuenta con naturaleza humana y como ser racional posee libertad e inteligencia. Por ello no es extraño que cuestione a Dios sobre la pertinencia del premio: “¿Qué me vas a dar si me voy sin hijos?” (Gn 15, 2 y 3) –si bien se rendirá a su voluntad–. También le cuestionará a Él sobre la necesidad de ver evidencias o al menos imaginarlas -Dios ofrece un ejemplo de lo que le depara al mostrarle el cielo y comparar su descendencia con el número de estrellas (Gn 15, 5 y 6)-.

Llama la atención el hecho de que Abram trata de hacer notar a Dios considerar la utilidad o futilidad de la promesa principal de descendencia (Gn 15, 2) pues está consciente de su avanzada edad. No obstante, se somete a la voluntad divina ciegamente.

Su esposa Sara lleva el cuestionamiento sobre la viabilidad física de procrear hasta la risa en Gn 18, 12 pues conoce las limitaciones corporales de la edad, las cuales

¹⁸ Las referencias que acompañan los atributos divinos son ejemplificativas.





la hacen inviable para tener hijos. Esta risa Sara buscará luego ocultarla (Gn 18, 15) en el marco de la visita de los tres huéspedes inesperados y misteriosos (Gn 18, 1-2).

Dios se muestra a Abram a través de sus apariciones al profeta (Gn 15, 13) como deidad única y protectora - “Yo soy para ti un escudo¹⁹” (Gn 15, 1). También como un Dios dador de su descendencia (Gn 15, 4) y de la tierra (Gn 15, 7) - “Yo soy Yahvéh que te saqué de Ur de los caldeos, para darte esta tierra en propiedad”, “...a tu descendencia he dado esta tierra...” (Gn 15, 18)-. Estos hechos van construyendo la identidad de lo divino.

Abram en Génesis 15 estará definido por el cumplimiento de la voluntad de Dios. La divinidad por su parte se muestra en el ejercicio integral de su potestad sobre Abram y todos los hombres, lo que no quiere decir que sea el único desvelamiento reflexivo de Abram sobre el mandato divino.

Abram también se manifiesta dubitativo al sacar a su hijo Ismael cuando Sara se lo pide y sólo lo hará cuando Dios le ordene ello a través de un ángel (Gn 21, 9 al 14). Abram sufrirá al separarse de Ismael tanto como al deber cumplir la promesa de ofrecer en sacrificio a Isaac a Dios (Gn 22, 2-14).

Este carácter pasionalmente humano, con dudas naturales ante decisiones difíciles, es parte el modo de ser de Abram. Sucesos como este se repiten cuando en Egipto muestra a Sara como su hermana en lugar de su esposa frente al Faraón (Gen 12, 10-20) al percibir el gusto de él por ella –quizá buscando ganarse favores. Esta situación arrojará sobre los egipcios mala fortuna²⁰–.

En cuanto al b) *narrador*, éste corresponde a la tercera persona (él) considerando que la narración del mundo relatado ocurre por un tercero, desde el cual se construirá todo el sistema referencial del capítulo 15 –si bien aparecen también diálogos que implican la primera persona-.

Como ejemplos de diálogo en primera persona: “Después de estos sucesos fue dirigida la palabra de Yahveh a Abram en visión en estos términos: no temas Abram...” (Gn 15, 1); “Dijo Abram... (Gn 15, 2); “Y le dijo ‘Yo soy Yahveh...” (Gn 15, 7); “Yahveh dijo a Abram... (Gn 15, 13); “Aquel día firmó Yahveh una alianza con Abram...” (Gn 15, 18).

¹⁹ En esta frase tómesese en cuenta en el relato de Génesis 15 que si bien Dios aún no ha revelado su nombre a Abram si expresa su identidad al decir: “yo soy para ti un escudo” (Gn 15, 1).

²⁰ No queda claro si el culpable de ello es Abram o Faraón pues este último tomó a la mujer para sí (Gn 12, 17).



Un apunte, en la narración Dios se presenta ante Abram y formula una promesa de descendencia y una tierra para ella. En este contexto aparece el autor expresamente anónimo –el narrador- en tercera persona.

En cuanto a la c) *temporalidad* en la cual se coloca el narrador, ésta corresponde al tiempo pretérito perfecto simple. Esta consideración cumple su función gramatical de designar al pasado sin que haya vinculación con el presente, por ejemplo: “dijo” (Gn 15, 2); “tomó” (Gn 15, 10); “firmó” (Gn 15, 18), lo cual indica que la narración se formula en retrospectiva ante hechos pasados.

Dios y Abram hablan en presente simple. Así se expresa por Dios ejemplificativamente: “No temas Abram. Yo soy para ti un escudo” (Gn 15, 1) y por Abram: “Mi señor Yahveh ¿qué me vas a dar, si me voy sin hijos...?” (Gn 15, 2).

Aunque también lo hará en futuro, por ejemplo: “...No te heredaré ése, sino que te heredaré uno que saldrá de tus entrañas” (Gn 15, 4) y en imperativo, verbigracia: “...mira al cielo y cuenta las estrellas, si puedes contarlas” (Gn 15, 5).

Continuando con el aspecto temporal la narración del texto entre un hecho y otro es cronológica, pero sin alcanzar una precisión del tiempo como medida del movimiento en la cual se desarrolla la acción. Por ejemplo, la presencia de estrellas no es elemento definitivo para pensar que es de noche (Gn 15, 5). Tampoco es posible aventurar una afirmación sobre si una acción duró un breve o largo periodo.

Los actos abordan primeramente una visión con escasa luz de día lo cual permite divisar en el cielo a las estrellas (Gn 15, 5) –sin especificar que ello ocurre por efecto del amanecer, atardecer o anochecer-.

Posteriormente, en un momento indeterminado subsecuente al anterior suceso, bajo la luz solar se produce el sacrificio de los animales pedidos por Dios (Gn 15, 9); luego vendrá sobre Abram un sopor al estar ya el sol para ponerse y se llevará a cabo un segundo diálogo con Él (Gn 15, 12). Como punto final de la narración, sin especificarse cuándo ocurre (Gn 15, 17) se produce el pacto.

Una acotación no menor: la Biblia de Jerusalén utiliza la palabra “Sopor” que quiere decir somnolencia (Diccionario de la Lengua Española. Voz: “Sopor”). La Biblia Latinoamericana y la Biblia Reina Valera usan la palabra “sueño”, la cual quiere decir acto de dormir (Diccionario de la Lengua Española. Voz: “Sueño”). En el contraste de ambas voces se estima más apropiado usar la palabra sopor pues en ella se conserva la semiconsciencia, a diferencia del estado de sueño.

En cuanto al subsistema d) *espacial* el relato acontece en Mesopotamia, concretamente en Canaán. Abram se encuentra en un lugar que no tiene vista directa al cielo, del cual es sacado para mirar en el firmamento las estrellas. El desarrollo continuará al aire libre con una oferta de animales que ha mandado Dios se le dé. Luego, en este lugar, Abram cederá al sopor que lo invadirá.





Los encuentros se producen en ambientes probablemente rurales, sin características especiales geográficas que sean resaltadas por el narrador, pero sí situacionales, como es el horno humeante y la antorcha de fuego surgida en medio de densas tinieblas (Gen 15, 17).

No pasa de lado la referencia también a puntos geométricos determinables como el río de Egipto, el río Grande, el río Éufrates, el pueblo de los quenitas, quenizitas, cadmonitas, hititas, perizitas, refaítas, amorreos, cananeos, guigasitas y jebuseos (Gn 15, 18-21).

Sobre el aspecto e) *composicional* la estructura del relato, de índole narrativo lleva un orden cronológico de sucesos, compuesto por la acción de los personajes de Dios y Abram dentro de éstos, aunque sin especificar con precisión exacta en todos los casos los momentos en los cuales ocurren los hechos y sin que por ello la estructura narrativa pierda coherencia ni unidad interna.

Hay una sucesión lógica de acontecimientos de cuyo contenido se da cuenta, en primer lugar, de la promesa de Dios transmitida a Abram -en visión- para tener descendencia (Gn 15, 1) y una tierra que heredar (Gn 15, 1); en segundo término, del sacrificio que Abram hace a Dios (Gn 15, 10) y, finalmente en el sopor y sobresalto (Gn 15, 2) precedente a la afirmación de que “aquel día firmó Yavhe una alianza con Abram” (Gn 15, 18).

Por último, en cuanto al aspecto f) *entonacional* –el cual nos lleva a efectos vocales derivados de la literalidad expresada en el texto determinantes del sentido preciso de los enunciados, definiendo sus características y rasgos, se identifican posiciones fonológicas del texto que incluyen inflexiones admirativas para denotar un estado de ánimo únicamente en Gn 15, 12, cuando Abram cae en un gran sobresalto²¹.

También hay interrogaciones tales como: “¿qué me vas a dar, si me voy sin hijos...?” (Gn 15, 2) aunque éstas no son reiteradas e inflexiones imperativas: “Mira al cielo y cuenta las estrellas...” (Gn 15, 5); “Tráeme una novilla de tres años...” (Gn 15, 9).

Conviene hacer un breve repaso del desarrollo del relato de Abram contenido en Génesis lo cual puede apreciarse en el siguiente cuadro:

Tabla 2
Desarrollo del relato de Abram

12:1-9	12:10	15	16:1 – 18:15	18:16 – 19:38	20:21 Decepció n	22	23-25 Transició n
La promes	-20						

²¹ La Biblia Latinoamericana usa, en lugar de “sobresalto”, la palabra “terror”. La Biblia Reina Valera refiere: “una gran obscuridad cayó sobre él”.





a de Dios	Miedo 12:10 -20 Fe	La fe de Abrahám	La promesa y alternativa	La nueva moralidad	Nacimiento	La prueba
-----------	-----------------------------	------------------	--------------------------	--------------------	------------	-----------

Walter Brueggemann (1982, p. 115)

Como se aprecia gráficamente, el punto inicial de todo el relato de Abram en el Génesis es la promesa de Dios. A ello sigue el miedo de Abram ante las dificultades implicadas en el camino a la tierra prometida, pero confiado en la voluntad de Dios. Éste le promete dotarlo de un heredero con Sara y de una tierra –ya antes Dios le habrá dado un hijo varón a través de la esclava de Sara: Agar-, pero para ello habrá que tener obediencia a Dios, incluso si ello lleva al sacrificio del propio hijo amado procreado con Sara (Gn 22, 2). Sólo cuando Abram haya cumplido la voluntad de Dios estará en condiciones de recibir la promesa divina.

Ismael, el hijo de la esclava Agar con Abram, se considera hijo de la dueña, es decir de Saray. Abram antes había buscado tener descendencia con Sara sin éxito –la lectura del Génesis parece indicar que ella era infértil, además de que por su avanzada edad naturalmente se le había retirado la regla (Gn 18, 11)-.

En cuanto a la tierra ofertada por Dios Él dice al inicio de la narración “Tu premio será muy grande” (Gn 15, 1) y en la parte final le expresa las dimensiones que tendrá: “A tu descendencia he dado esta tierra, desde el río de Egipto hasta el Río Grande, el río Éufrates” (Gn 15, 18).

Se resalta particularmente el hecho de que la promesa tiene un precio consistente en el cumplimiento de la voluntad divina a toda costa –incluso la vida de un hijo–. Abram cree y acata todo lo ordenado por Dios. Sale de la tierra de sus padres (Gn 12, 1), cree en la promesa de Dios (Gn 15, 6), se circuncida él y toda su familia (Gn 17, 23), expulsa a su propia descendencia –Ismael– y a la madre de su primer hijo –Agar– (Gn 21, 14). Incluso ofrece a su hijo Isaac en holocausto (Gn 22, 10).

Cabe comentar que Ismael e Isaac no serán los únicos hijos de Abram. Tendrá otras concubinas con las que procreará a Zimrán, Yoqsán, Medán, Madián, Yisbaq y Súaj (Gn 25, 1-2). Se estima que en realidad la referencia a la descendencia de Abram será tan numerosa como “estrellas en el cielo” se refiere a la descendencia de Isaac y de Ismael en conjunto. Ismael e Isaac guardarán la preeminencia sobre todos los hijos –si bien el heredero será Isaac, a pesar de no ser el primogénito, pero sí el primogénito de la promesa– pues serán ellos dos quienes tendrán el honor de enterrar al profeta (Gn 25, 9).

Abram nunca pierde la fe y reitera en todo momento su esperanza y obediencia al Dios que lo sacó de Ur en momentos históricos en los cuales no había señales claras sobre la proximidad del cumplimiento de la voluntad del Señor, más allá del





mensaje de Dios recibido en las visiones del profeta y en su difusión por medio de la tradición.

3. SEGUNDA PARTE: INTERPRETACIÓN

Ahora bien, dirigiéndose a la interpretación del relato contenido en Génesis 15 está escrito primordialmente en tercera persona. Su narración da cuenta de la iniciativa de Dios. Él es quien promete un premio grande a Abram (Gn 15, 1).

En este contexto el narrador relata diferentes sucesos conductores de la promesa principal de Dios a Abram (Gn 15, 1) de darle un heredero –lo cual dará origen a una descendencia tan numerosa como las estrellas en el cielo- (Gn 15, 5); el cuestionamiento humano del profeta²² quien no ve más que un futuro sin descendencia (Gn 15, 2-3); la respuesta de Dios (Gn 15, 4-5), la creencia de Abram en Él (Gn 15, 6) y la promesa secundaria consistente en una tierra (Gn 15, 7). Se aprecian dos promesas: una principal –el heredero- y una secundaria –la tierra-.

La idea de la promesa en el relato de Génesis 15 está contenida básicamente en Gn 12, 2: “De ti haré una nación grande y te bendeciré. Engrandeceré tu nombre; y sé tú una bendición”; Gn 12, 3: “Bendeciré a quienes te bendigan y maldeciré a quienes te maldigan. Por ti se bendecirán todos los linajes de la tierra.»”; Gn 12, 7: “Yahveh se apareció a Abram y le dijo: «A tu descendencia he de dar esta tierra.» Entonces él edificó allí un altar a Yahveh que se le había aparecido.”; Gn 13, 15: “Pues bien, toda la tierra que ves te la daré a ti ya tu descendencia por siempre.”; Gn 13, 16: “Haré tu descendencia como el polvo de la tierra: tal que si alguien puede contar el polvo de la tierra, también podrá contar tu descendencia.”; Gn 13, 17: “Levántate, recorre el país a lo largo y a lo ancho, porque a ti te lo he de dar.”; Gn 15, 4: “Mas he aquí que la palabra de Yahveh le dijo: «No te heredaré ése, sino que te heredaré uno que saldrá de tus entrañas.»”; Gn 15, 5 “Y sacándole afuera, le dijo: «Mira al cielo, y cuenta las estrellas, si puedes contarlas.» Y le dijo: «Así será tu descendencia.» ; Gn 15, 7: “Y le dijo: «Yo soy Yahveh que te saqué de Ur de los caldeos, para darte esta tierra en propiedad.»”; Gn 15, 18: “Aquel día firmó Yahveh una alianza con Abram, diciendo: «A tu descendencia he dado esta tierra, desde el río de Egipto hasta el Río Grande, el río Éufrates:”; Gn 15, 19: “ los quenitas,

²² Como se ha señalado en otras partes del texto Abram nunca pierde la fe y reitera su esperanza y obediencia al Dios que lo sacó de Ur en momentos históricos en las cuales no había señales claras sobre la proximidad del cumplimiento de la voluntad del Señor, más allá del mensaje de Dios recibido en las visiones del profeta transmitidas a su descendencia a través de la tradición.





quenizitas, cadmonitas,”; Gn 15, 20: “hititas, perizitas, refaítas,”; Gn 15, 21: “amorreos, cananeos, guirgasitas y jebuseos.»” ; Gn 17, 6: “Te haré fecundo sobremanera, te convertiré en pueblos, y reyes saldrán de ti.”; Gn 22, 17: “yo te colmaré de bendiciones y acrecentaré muchísimo tu descendencia como las estrellas del cielo y como las arenas de la playa, y se adueñará tu descendencia de la puerta de sus enemigos”; Gn 22, 18: “Por tu descendencia se bendecirán todas las naciones de la tierra, en pago de haber obedecido tú mi voz.”

En cuanto a la promesa principal ésta consiste en un heredero. Sobre ella llama la atención la cuestión de la edad en la cual Abram recibe esta promesa, no sólo porque esto subraya –en el imaginario colectivo– el carácter milagroso de la acción de Dios, sino también porque Él acude ante una persona consolidado así su posición social (Gn 13, 2). Abram por su edad mayor es un modelo de madurez y puede también observarse como un ejemplo de fe.

El liderazgo del profeta se afianza por ser el jefe de familia y por su edad madura. El Antiguo Testamento da cuenta del valor positivo de la edad avanzada en cuanto a sabiduría y experiencia. Por ejemplo, véase Eclesiástico 25, 4-6 y Proverbios 16, 31. Cabe comentar que el liderazgo de Abram en Canaán no desmereció por el hecho de ser extranjero.

La promesa es reiterada a través de la presentación del Ángel de Dios. La aparición de estos personajes como mensajeros divinos es común en la Biblia. En Génesis, por ejemplo, se tienen casos como los de Gn 19, 1; Gn 19, 15; Gn 21, 17.

En las secciones indicadas un ángel se aparece a Abram desde los cielos y le transmite el mensaje divino de que por haber ofrecido a su hijo –es decir, por no haberse negado al sacrificio del primogénito otorgado– Él lo colmará de bendiciones, aumentando su descendencia como estrellas en el cielo y arenas en la playa.

La cantidad de su prole le ayudará a adueñarse de la puerta de sus enemigos los cuales se convierten también en hostiles a Dios, suprema autoridad de los hebreos y de toda la creación por no rendirse inmediatamente a Él–.

Por efecto de la descendencia de Abram se bendecirán a todas las naciones de la tierra en virtud de la obediencia sostenida ante todas las peticiones divinas (Gn 22, 15 a 18) siendo un modelo a seguir por su descendencia.

Ahora bien, mediante la promesa de darle un heredero, Dios se convierte en el objeto de la fe del profeta: lo cual marcará “el punto de partida de la fe de los hijos de Abram” (Charpentier, 2003, p. 25). Más adelante (Gn 22,2) Jehová le pedirá un sacrificio vital en torno a su hijo como prueba de la inquebrantabilidad de su fe y, primordialmente, como manifestación de sumisión y obediencia-.





Sobre la promesa secundaria en la cual Dios le dice a Abram que salga de su tierra actual, la tierra de su padre, a un espacio geográfico nuevo que Él le dará en propiedad²³ (Gn 15, 7) delimitada geográficamente en cuanto a su ubicación. (Gn 15, 17 a 21), ésta debe considerarse en la lógica de la falta de certeza en la transmisión de la hegemonía social y política del profeta en línea directa, al no tener descendiente.

La gracia recibida por Abram abarcará a todos los linajes de la tierra. Dios afirma su bendición para alcanzar a quienes bendigan a Abram y, en cambio, maldecirá a los que lo ofendan (Gn 12, 1 a 3) –esto implica una visión de globalidad del dominio del pueblo judío. Al ser Israel el pueblo elegido por Dios sus opositores se convierten en adversarios de la divinidad y sus amigos en seguidores y bendecidos por Él.

Para que la promesa secundaria dada a Abram sea congruente deberá tener un usufructuario como dueño; el cual, como Dios le ha dicho, será un heredero legítimo: un hijo varón heredero de sangre.

Lo contrario a la herencia consanguínea es impensable en la sociedad temporal de Abram, pues el derecho consuetudinario –a fin de cuentas, aplicado en función de Dios– no autoriza –salvo excepciones muy particulares– la herencia a un hijo nacido fuera de matrimonio o una hija además del celo social de desaprobación.

El heredero deberá ser varón para poder ostentar este carácter de acuerdo a las circunstancias culturales y legales de la época–. Si no se cumple esta condición es inviable recibir esa tierra como propietario o en vía de sucesión legal y legítima –incluyendo el ejercicio del poder en manos de Abram–.

Derivado de la promesa secundaria Abram adquirirá su nombre definitivo, el cual tiene por autor a Dios mismo, pues Él le asegura la paternidad de una multitud de naciones (Gn 17, 5). Dejará de llamarse “Abram” y ahora será “Abraham”. Igualmente, su esposa dejará de ser “Saray” para llamarse “Sara” (Gn 17, 15).

Esta situación era preocupante para Abram pues al no tener heredero legítimo y ningún familiar varón cercano –Lot se había quedado en la vega del Jordán²⁴ (Gn 13, 10)– él teme su heredero sea uno de sus criados (Gn 15, 3).

Afortunadamente para él será Isaac quien herede, desplazando a Ismael, el hijo concebido con la esclava Agar (Gn 21, 10-13). Se observa que Isaac desplazará primero a Lot, quien se quedó en el Jordán, luego al criado y luego a Ismael, su hermano, hijo de la esclava Agar y Abram.

²³ La promesa de la tierra es mencionada por primera vez en Gn 12, 1 estando Abram en Jarán; luego en Gn 12, 7 al llegar a Siquén; en Gn 9, 10 estando Abram en Egipto.

²⁴ Región que se localiza entre los territorios de Jordania e Israel.





La promesa secundaria se traducirá en el uso, goce y disfrute de una propiedad territorial, así como el ejercicio de los atributos de los derechos reales por parte de la descendencia de Abram, específicamente a través de la descendencia que le vino en Isaac.

Los alcances de la promesa, principal y secundaria, alcanzan para bendecir a todos los hombres de la tierra, marcando una pauta en la manera de actuar y en la misión de los descendientes del profeta, estableciendo también un ideal conductor de la creencia en el buen futuro de su prole.

Esta promesa mantiene también la ilusión de fe en la mejoría final ante toda adversidad. Los beneficios de la promesa fomentaban el salir de Egipto hacia un destino no revelado en ese momento. Los beneficios resultan claros porque son recibidos con fe y audacia, a sabiendas de ser una salida sin retorno, pero premiada con la llegada a una tierra prometida por Dios.

Más adelante, dentro del Antiguo Testamento, Dios se declara aliado de los hebreos y no de otro pueblo (Dt 32, 6), asumiéndose, así como padre y creador de Israel. Esta declaratoria dota a este pueblo de un argumento de superioridad sobre los demás, si bien otros grupos humanos tenían la misma creencia basados en la promesa de sus propias divinidades.

Evidentemente, fuera del plano teológico hebreo, ello no quiere decir que Dios haya hecho esta elección por considerar a los judíos el pueblo más bueno, justo, virtuoso, piadoso o inteligente, sino que es el mensaje del poder terreno contenidos en el discurso del Antiguo Testamento –como texto político y religioso de este pueblo–. Los profetas, particularmente a través de Moisés y Abram, inculcan a la comunidad de Israel fe y obediencia en parte porque deseaban consolidar sus estructuras de poder, aumentando en todos sus gobernados la fe en Dios y la necesidad de obediencia a sus designios –revistiéndolos de autoridad divina–.

En este momento el pueblo de Israel, por la falta de un asiento definitivo, se había disgregado y se encontraba disperso entre diferentes reinos paganos en las regiones vecinas lo cual hacía urgente la necesidad de fomentar la unidad y revertir la digresión poblacional y territorial.

Posteriormente la promesa llevará al pueblo judío a considerar que los actos de obediencia afectarán incluso a todos los demás pueblos, ya sea para recibir la bendición (Gn 12, 3) o la maldición del Señor (Gn 12, 3).

Estas promesas involucran en la fe de Abram la seguridad ciega en su cumplimiento –al derivar de la divinidad, de quien él se fía plena y absolutamente–, pero también el deber de obediencia y la conciencia de incumplir gravemente el pacto si no se acatan al pie de la letra los mandatos de la voluntad de Dios.

Posterior al relato de Génesis 15 la descendencia del profeta -según se da cuenta en el resto de este libro- buscará encontrar espacios de certidumbre en el destino





prometido por Dios y compartido a ellos por sus profetas –situación sustentante del ejercicio del poder de estos últimos²⁵–; espacios de certidumbre que se harán patentes a través del pacto de Él y Abram en el relato de Génesis 15 (Gn 15, 18) como colofón de la visión en sí: “Aquel día firmó Yahvé una alianza²⁶ con Abram...”.

La fe de Abram en Dios es incondicional. La de Dios en Abram le otorga la reputación de justicia²⁷ (Gn 15, 6). Si bien inicialmente Dios no lo menciona su oferta está sujeta a una condición resolutoria positiva –la entrega de Isaac en sacrificio- (Gn 22, 2). Al cumplirla Abram de muestra de su fe incondicional en Él –y a través de este acto también lo hace toda su descendencia–²⁸.

El acuerdo del pacto tiene como doble propósito brindarle al heredero y dotarle de la tierra prometida. Dios actúa primero ante Abram planteando la oferta, si bien para perfeccionarla esperará y marcará sus propios tiempos, pues le dice que por ahora no le dará la tierra, debiendo aguardar. Dios esperará a probar la fe del profeta para comprobar si efectivamente es merecedor de su confianza.

La creencia de Dios en Abram tiene límites. Ello se resalta pues pareciera una deidad de características humanizadas o más bien que los humanos tienen rasgos divinos al ser hechos –en el discurso bíblico– a imagen y semejanza de Él. Deberá haber por tanto una prueba de la fe de Abram.

Abram recibió la orden de Dios para tomar a su único hijo y ofrecérselo en holocausto en el país de Moria -es la única vez en el Antiguo Testamento en la cual se plantea la posibilidad de un sacrificio humano a Dios, a quien se le ofrecían animales, tales como corderos, becerros o palomas-. Justo antes de inmolar a Isaac apareció un Ángel para detener su mano y anunciarle la superación de la prueba, pues Dios veía su verdadero temor a Él y no le habría de negar a su único hijo. En cambio, lo premiaría y lo llenaría de bendiciones, dándole descendencia abundante

²⁵ La historia política de Israel contenida en el Antiguo Testamento se divide en etapas definidas por quienes detentan el poder: profetas (por ejemplo, Abram, Isaac, Jacob, Moisés), la monarquía (con los reinados de Saúl, David, Salomón), el periodo de reyes y profetas (Elías, Eliseo, Isaías, Jeremías, Miqueas).

²⁶ En el trabajo se prefiere usar la palabra “pacto” en lugar de “alianza”.

²⁷ La Biblia Latinoamericana refiere Dios “lo tuvo adelante por un hombre justo” (Gn 15, 6). Sobre este punto hay autores quienes consideran el hecho de aceptar la voluntad divina hace a Abram un hombre “justo” por la fe (Ska, 2004, p. 15)

²⁸ Dios también le pide a Abram cumplir con la circuncisión como elemento necesario para la Alianza Gn 17, 9-14.





como estrellas en el cielo y arena en la playa, bendiciendo con su descendencia a todas las naciones (Gn 22, 1 a 18)²⁹.

Abram tiene fe en que Dios un día se mostrará –no importando el cuándo, pues la paciencia en el cumplimiento de la promesa divina es una cuestión de fe– como ya antes Dios lo hizo con Noé –familia de la que desciende Abram a través de uno de los hijos de Noé: Sem- y como ocurrió en los primeros tiempos, con los seres humanos creados originalmente: Adán y Eva.

No obstante, refiriéndose a la pareja inicial, los seres humanos deberán ser cuidadosos en el cumplimiento de la voluntad divina pues están ante un Dios celoso e inflexible –recuérdese la expulsión del jardín del Edén–. A Dios se le ama, pero también se le teme y eso hace que Él se muestre en el Antiguo Testamento, a su vez, como a quien se le debe de temer, obedecer y amar.

La salida a los setenta y cinco años de Abram de la tierra de Ur en busca del destino trazado por Dios conlleva una larga espera, pues hasta la edad de cien años recibirá una prueba fehaciente de la promesa principal hecha por Dios, lo cual ocurre al procrear un hijo Él y Sara; así también con la promesa secundaria de darle una tierra, aunque serán los descendientes de Abram hasta la cuarta generación quienes la verán cumplida (Gn 15, 16).

La magnitud de la promesa principal –el heredero- así como la secundaria –una tierra- implica en correspondencia una entrega absoluta por parte de Abram, lo cual hará que todo gire en torno a la obediencia a Dios, incluida la disposición de la vida propia y ajena, así como la de su grey. Abram poseerá una fe para creer y entregarse fervientemente, siendo esta fe transmitida a la familia del profeta y aceptada por todos con total devoción.

Será más adelante cuando Abram pase la prueba del sacrificio determinándose finalmente por Dios el heredero viva, bendiciéndose en el acto de la obediencia ciega de Abram –en aras a la prosperidad prometida– una manifestación máxima de fidelidad. Dios entonces cumplirá su promesa principal y secundaria.

Hasta después de la comprobación de la fidelidad de Abram se comprende la visita de Dios a Sara de que ella y el profeta serán padres, haciendo a Abraham fértil en su vejez -tenía 99 años en este momento (Gn 17, 1) y 100 años cuando nace Isaac (Gn 21, 5)-. No se soslaya que cuestionar la promesa puede resultar inapropiado, pues Dios en virtud de su omnipotencia siempre sabe que sucederá más adelante. No obstante Dios respeta el ejercicio de la libertad humana, como uno de sus mayores dones dados al hombre.

²⁹ Filón de Alejandría interpreta este hecho manifestando que, tomando en consideración que Isaac significa “reír”, Abram lo que acepta sacrificar es su alegría a Dios y no a su hijo Isaac. (Citado por Ska, 2002, p. 43).





Dios le pedirá a Abram circuncide a Isaac a los 8 días de nacido como rasgo para distinguirlo como grupo humano elegido dentro del resto de los pobladores del mundo, lo cual se convertirá también en el signo de la alianza entre Dios y la descendencia del profeta (Gn 17, 10).

Abram también circuncida a Ismael, su primer hijo, como lo hará con todas las personas acompañantes de su grey sin distinguir el grupo o raza. Ello ocurre cuando Abram tenía 99 años e Ismael 13 (Gn 17, 24-25). Isaac y su descendencia –en cierto modo también Ismael- serán los depositarios de signos físicos como estos, además de los espirituales, para hacer notar la alianza de Abram y Dios, los cuales deberán renovarse en actos ciegos de obediencia a la voluntad divina.

Planteado el esquema interpretativo previo sobre la promesa contenida en Génesis 15 se hace el estudio de la presentificación de Dios en el relato, como la posición del “yo” frente al “tú” –identificado este último con Abram–³⁰. El sujeto hablante – Dios- se pondrá en escena en la enunciación en forma de yo, participando lógicamente de su propia subjetividad ante el tú –Abram– en el acto de comunicación apelante del ser en ambos casos, mostrándose como Dios protector y como Dios dador.

Se apunta que la presencia mostrada es la del ser. En el caso de análisis éste se circunscribe al ser de Dios. Tratándose de la presentificación de Dios hay dos modos a través de los cuales el ser se muestra: a) directamente, inmediatamente como es; b) indirectamente, a través de mediaciones.

En el relato en estudio esto último acontece indirectamente, por medio de la representación de la realidad apreciada por Abram a través de una visión (Gn 15,1) en la cual se produce el encuentro entre Dios y él.

La entidad divina no asume un diálogo directo con Abram en el plano real, sino en el de la visión, lo cual no resta un sentido pleno a su presentificación y en el nivel de lo manifiesto, pues precisamente la visión fungirá como medio transmisor de sentido.

Conviene reparar un momento en el tipo de presentificación de la divinidad ocurrida, considerando Génesis 15 expresamente refiere únicamente a la visión como medio a través del cual se muestra Dios (Gn 15, 1).

Hay al menos cuatro casos a través de los cuales Dios se presentifica al hombre en el Antiguo Testamento mostrando así ante él su ser: a) directamente –por revelación

³⁰ De acuerdo con Émile Benveniste el “yo”, “tú”, “él”, “ella” son posiciones del sujeto en las cuales el lenguaje se asienta. En el momento de hablar me refiero a mí mismo como “yo” y a la persona a la que me dirijo como “tú”. Cuando el “tú” responde las personas se invierten y el “yo” se convierte en “tú” y así sucesivamente. (Selden et. al, p. 199)





(Nm 12, 6) -, b) por visión (Gn 15, 1), c) sueño (1 Re 3, 5) o d) a través de otro ser (Gn 18, 2).

El modo de presentificación incidirá en la claridad de su contenido y la magnitud de sus efectos pues no es lo mismo tener un diálogo con la divinidad, que se hace presente directamente, a que ésta se desprenda por medios indirectos, los cuales inclusive tienen un mayor margen de interpretación –tal es el caso de los sueños-.

El primer encuentro con la divinidad ocurre en Gn 15, 1: “Después de estos sucesos fue dirigida la palabra de Yahveh a Abram en *visión*, en estos términos: no temas, Abram. Yo soy para ti un escudo. Tu premio será muy grande.”

En un segundo momento esto sucede cuando “cayó sobre Abram un sopor, y de pronto le invadió un gran sobresalto³¹” (Gn 15, 12). Por este hecho se muestra un indicio importante para considerar ha ocurrido una nueva visión, pues marca un cambio brusco entre la apreciación de la perspectiva de la realidad de Abram. Es un punto controvertido en cuanto a si la palabra de Dios se transmite en visión o es posible que esta se traslade al receptor del mensaje a través de un sueño, pues podría pensarse el sobresalto corresponde al sueño en el cual ha caído Abram después del sopor, si bien no hay evidencia textual adicional en este sentido.

Abundando sobre este punto en Gn 15, 12 a diferencia de Gn 15,1 no se dice expresamente que Dios se dirigió a Abram en visión, por lo cual podría pensarse según lo expresado en Gn 15, 13 a Gn 15, 16 que estos hechos ocurrieron soñando. No obstante, ello parece que se trata de una nueva visión causa en Abram de su “gran sobresalto” (Gn 15, 12), siendo precisamente esta sorpresa el fin del sopor del profeta.

Como colofón a las visiones anteriores en Gn 15, 18 se establece que Yahveh firmó con Abram una alianza diciendo: “A tu descendencia he dado esta tierra, desde el río de Egipto hasta el Río Grande, el río Éufrates” (Gn 15, 18), dando cuenta finalmente de la ubicación y extensión de los territorios en el espacio geográfico (Gn 15, 19 a 21).

Toda presencia convoca un acto sensible provocante de una sensación la cual es analizada por la razón. Ya abstraído por ella el acto sensible derivado de la presentificación se traduce en cualidades y determinaciones a la conducta, como es el caso de las características de Dios como deidad protectora (Gn 15, 1) o dador de bienes materiales (Gn 15, 7) -lo cual va acompañado de una promesa-, así también con la actitud de Abram ante estos hechos (Gn 15, 6).

³¹ La Biblia Latinoamericana dice, en lo conducente, en Gn 15, 12: “Abram cayó en un profundo sueño y se apoderó de él un terror y una gran obscuridad”. La Biblia Reina Valera dice: “sobrecogió el sueño a Abram, y he aquí que el pavor de una grande obscuridad cayó sobre él”.





En Génesis 15 la presencia estructuralmente hablando no implica una ausencia, ni en los personajes ni en el mensaje a transmitir. Respecto del primer punto ello ocurre porque Dios aún ante la ausencia de diálogo directo en el plano real con Abram está presente para el profeta, pues éste creyó en Él (Gn 15, 6).

Sobre el segundo punto ello acontece considerando el mensaje transmitido en la visión producirá siempre en el relato un sentido entre el hablante y el oyente, en razón del pacto y la promesa de tierra y heredero. De este modo, aún en la ausencia, hay una presentificación divina perdurable.

En esta tesitura –considerando Dios se presentifica a Abram en visión- Él aparece en primer lugar como el protector: “yo soy para ti un escudo” (Gn 15, 1), lo cual hace pensar que para proteger primero debe haber potenciales amenazas, tales como los pueblos vecinos. Abram, su familia y sus siervos no son habitantes originales de las tierras por las cuales ellos transitaban; además de la protección contra cualquier calamidad humana o derivada de las fuerzas de la naturaleza.

Dios también se muestra como un dador de dones materiales –como lo son la descendencia y la tierra prometida–, lo cual intensifica la percepción de su divinidad por parte del profeta. Esta promesa recae en Abram porque él ha sido el elegido para conducir a la descendencia de Dios; es a él a quién Él se ha aparecido en visión. Dios elige a Abram y a su descendencia, no el profeta quien acude a Él, *motu proprio* original, a su búsqueda para un posterior beneficio.

El relato del Antiguo Testamento ello no podría ser de otra forma, pues el hecho de mostrarse a ellos lleva a concluir, en una lógica simple, que eso ocurrió por ser su pueblo elegido –ello regionaliza la idea de alianza- y no era válido pensar, por tanto, hubiese otros grupos humanos con similar gracia otorgada por Dios.

La posición de dador de dones asumida por Dios sirve como instrumento afianzador de la legitimidad del poder del profeta ante su descendencia –e incluso ante otros grupos humanos a quienes Abram busque imponer o hacer partícipes de esta idea-

También funciona como un elemento de fortaleza de la religión adoptada por Abram y su descendencia, el cual sirve para potenciar el orgullo entre ellos -sentimiento que se nutre de la exclusividad del don divino comunicado en la visión-

Estos elementos resultan útiles para formar una idea en el pueblo de Israel de contar con un privilegio especial sobre los demás grupos humanos, lo cual representa un elemento de cohesión interno y de un motivador religioso en las confrontaciones frecuentes con otros grupos humanos por la disputa hegemónica política, cultural y geográfica.

En Génesis Dios se muestra ya no como la deidad creadora del cielo y de la tierra (Gn 1,1) y del mismo ser humano (Gn 2, 7), sino abiertamente como el Dios protector



de su pueblo (Gn 15, 1); como el Dios dador de tierra y heredero, convirtiéndose así en la divinidad de la promesa y de la fertilidad.

Finalmente, sobre la asociación de la presentificación con la promesa y la alianza, el hecho de que Dios se muestre como el dador de un heredero para Abram (Gn 15, 1) y de una tierra para su descendencia (Gn 15, 7) implica que Abram lo mire con estos atributos y ello lleve al profeta a la captación de la percepción de la presencia de Dios como la de la divinidad en quien cree (Gn 15, 6).

Dios establece un pacto con el profeta consistente en la dotación de un territorio y de un hijo varón de su propia sangre, lo cual delimita además el espacio cualitativo de la presencia de Dios para Abram en el relato analizado. Ello permite superar la presencia divina a través del diálogo sostenido en la visión hacia un hecho trascendente de la realidad física a través de una experiencia perceptiva y de creencia en la divinidad.

4. COMENTARIOS FINALES

El Génesis es un texto aparentemente claro. Su lectura no es compleja. Sin embargo, cuando se ha finalizado la lectura podría no saberse con exactitud qué tanto se ha entendido, y no importa la cantidad de aproximaciones realizadas ante el texto podría persistir un sentimiento de parcialidad interpretativo –esto le pasa al autor de este ensayo-, que por otro lado hace posible se conserve perenne la sensación de descubrimiento en los estudios realizadas y por realizarse.

En este contexto, el presente ejercicio representó en lo personal una oportunidad de aventurar un análisis del relato de Génesis 15 para abordar los temas del pacto que por la voluntad de Dios Él formuló con Abram, así como para poder profundizar la presentificación de Dios en el propio Génesis 15.

Ahora bien, concluyendo, se subrayan los siguientes aspectos relevantes encontrados:

- Dios es quien se presentifica ante Abram. La iniciativa de diálogo en el relato no corresponde al profeta (Gn 15, 1).
- Dios se presentifica a Abram indirectamente, a través de visiones (Gn 15, 1; Gn 15, 12; Gn 15, 18).
- Dios se presentifica asumiéndose como su protector -como un escudo- (Gn 15, 1) y mostrándose como el dador de un heredero (Gn





15, 1) y de un espacio geográfico específico (Gn 15, 7) por el cual Abram ejerza su imperio terrenal.

- El pacto entre Dios y Abram aborda una promesa principal: el heredero (Gn 15, 1) y una secundaria: la tierra (Gn 15, 7 y Gn 15, 18).
- La presentificación se asocia con la promesa y la alianza en que ello –la presentificación- implica su carácter divino y la necesaria fe de Abram.
- Abram cree en Dios (Gn 15, 6) y la divinidad suscribe con él el pacto (Gn 15, 18).

Se subraya en el ensayo únicamente se ha dicho sólo una minúscula parte de Génesis 15, lo cual implica una invitación a continuar su exploración por otros autores, reconociéndose humildemente que la Biblia en cada libro sobrepasará la capacidad de tener una certeza analítica.

Para finalizar este ensayo en particular deseó visibilizar al lector los primeros indicios de la respuesta a una pregunta interna por parte del autor: ¿cuál es la relación existe en el relato entre la forma en que Dios se muestra y el pacto establecido por Él con Abram?

Un intento de respuesta termina con dos conclusiones, la primera simple: el pacto se constituyó el día en el cual el sol se puso “en medio de densas tinieblas en un horno humeante y una antorcha de fuego” (Gn 15, 17) pasó por entre los animales partidos que Abram ofreció al Señor en virtud de la aparición del Dios protector – primera presentificación-: “yo soy para ti un escudo” (Gn 15, 1) y como Dios dador –segunda presentificación- de su descendencia (Gn 15, 4) y de la tierra (Gn 15, 7): “Yo soy Yahvéh que te saqué de Ur de los caldeos, para darte esta tierra en propiedad.”, “...a tu descendencia he dado esta tierra..” (Gn 15, 18).

La segunda, un tanto más complejo: al Dios que se presentifica en Génesis 15 no sólo le interesa crear en él y Abram sea testigo de su obra omnipotente (Gn 1,1) y omnisciente (Gn 18, 13) a través de la promesa principal y secundaria que le formula en el pacto. Primordialmente le concierne mostrarse al hombre mediante el profeta Abram a través de la presentificación de Él como Dios protector y dador de la descendencia y la tierra, siendo la divinidad quien tiende un vínculo personal con cada persona de la comunidad de Abram, el pueblo elegido por Él mismo.

Un *post scriptum*, el texto establece un lenguaje propio, íntimo, entre Abram y Dios. En ese acto de singularidad proyecta la universalidad de la búsqueda de esa tierra sólo conocida por Dios, pero aún no desvelada y que la humanidad en el relato –a través del profeta- buscará más allá de Ur, quizá para cubrir una frontera infinita e intemporal.





FUENTES CONSULTADAS

- BARTHES. Roland (1988). *De la obra al texto*. En "El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y de la escritura". Barcelona: Paidós.
- BENVENISTE, Émile (1977). *Problemas de lingüística general*. Tomo I y II. México: Siglo XXI.
- BERISTÁIN, Helena (2004). *Diccionario de retórica y poética*. México: Porrúa.
- Biblia de Jerusalén* (1999). Bilbao: Editorial Desclee De Brower.
- Biblia Latinoamericana* (1999). Pamplona: Editorial Verbo Divino.
- Biblia Reina Valera* (1990). Westlea: Sociedades Bíblicas Unidas.
- BRIEND, Jaques (2000). *El Pentateuco. Cuadernos bíblicos*. Pamplona: Verbo Divino.
- COLLIN, Mathieu, *Abrahán. Cuadernos bíblicos*. Pamplona: Verbo Divino. 2001.
- CHARPENTIER, Etienne (2003). *Para leer la Biblia. Cuadernos bíblicos*. Pamplona: Verbo Divino.
- FLINICH, María Isabel. (1999) *Enunciación*. Buenos Aires: Editorial Universidad de Buenos Aires. Sociedad de Economía Mixta.
- FOUCAULT, Michel (2002). *El orden del discurso*. Barcelona: Tusquets.
- FOURNIER MARCOS, Celinda (2006). *Análisis literario*. México: Thomson.
- H AidAR, Julieta (2000). *La producción textual del discurso científico*. México: UAM.
- H AidAR, Julieta (1998). "Análisis del Discurso" en GALINDO, Jesús (coord) (1998). *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*, México: CONACULTA-Addison Wesley Logman. pp. 117-164.
- HALLIDAY, Michael Alexander Kirkwood (2001). *El Lenguaje como semiótica social*. México: Fondo de Cultura Económica.
- JITRIK, Noe (comp.) (1990). *Irrupción del discurso. Discurso e interdisciplina*. México: UNAM.
- KARAM, Tanius (2005). "Una introducción al estudio del discurso y al análisis del discurso" en *Global Media Journal*, vol. 2, núm. 3, primavera, 2005, México: ITESM. pp. 34 a 50.
- LAKOFF George y Mark JHONSON (2004). *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Catedra.
- MAINGUENEAU, Dominique (1980). *Introducción a los métodos de análisis del discurso*. Buenos Aires: Hachete.
- Real Academia Española (2018), *Diccionario de la Lengua Española*.
- REISZ, Susana (1989) *¿De qué hablamos cuando hablamos de literatura?* En "S. Reisz. Teoría y análisis del texto literario". Buenos Aires: Hachete (pp. 13-32)
- RUIZ, Iván. "Decálogo: mutaciones discursivas". S/A.
- Santa Biblia* (1990). Madrid: Editorial Sociedades Bíblicas Unidas. 1990
- SKA, Jean-Louis (2004), *Abrahán y sus huéspedes. El patriarca y los creyentes en el Dios único*. Navarra: Verbo Divino.
- VAN DIJK. Teun A (1980). *Algunas notas sobre la ideología y la teoría del discurso*, nº 5, julio-diciembre de 1980, pp. 37-53. Xalapa: Universidad Veracruzana.



- VAN DIJK, Teun A (1997). Discurso, cognición y sociedad (1997) En *Signos* 8 (22), 1997, 66-74.
- VOLLI, Hugo (2009). *¿Qué cosa es un libro para el Libro de los Libros?* En *Tópicos del Seminario. Revista de Semiótica*. Número 22. 2009. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- DELANEY, Carol. (1998) *Abram on trial. The social legacy of biblical myth*. New Jersey: Princeton University Press.
- RODRÍGUEZ CASTRO, Santiago (1999). *Diccionario etimológico griego-latín del español*. México: Esfinge.
- SELDEN, Raman; WIDDOWSON, Peter y BROOKER, Peter, *La teoría literaria contemporánea*. Barcelona: Ariel.
- PIMENTEL ÁLVAREZ, Julio (2006). *Diccionario latín-español español-latín. Vocabulario clásico jurídico y eclesiástico*. México: Porrúa.